

### III.—Huesos y dientes.

---

Aunque en mucho menor cantidad que los humanos, se hallaron huesos y dientes de animales en todos los dólmenes; pero de la antigüedad de éstos no se puede decir nada absolutamente general; pues, aparte de la superficialidad de yacimiento y del aspecto reciente de algunos, tenemos un dato concreto, que es el de los cochinitos, cuyos cadáveres arrojó al interior del dolmen de Zubeinta hace cosa de 17 años quien nos ha servido en la presente ocasión de guarda de noche; no hallamos los esqueletos completos, pero sí una parte de los huesos. En Pamplonagañe encontramos restos relativamente recientes de oveja y así en casi todos; pero también en la mayor parte, empezando por el de Aranzadí, encima de los cacharros y en otros puntos, á mayor ó menor profundidad, con los huesos humanos, con el mismo color rojizo, rotos también, restos de huesos largos, fragmentos de mandíbula, vértebras y dientes de animales de diversos tamaños y naturaleza, algunos de los mayores de rumiante, algún molar carnicero bastante diminuto, menores aún de roedor quizás lirón (*mincharro*) ó ardilla, sin que en ningún caso hubiese parte considerable de un esqueleto, ni siquiera de un cráneo.

Decía el Sr. Iturralde en la pág. 23 de su Prehistoria en Navarra, refiriéndose al dolmen de Olaberta que «la mayor parte de los huesos presentaban exteriormente un color pardo rojizo muy pronunciado» y eso mismo observamos nosotros; con la particularidad que en el dolmen de Aranzadí habíamos dejado al descubierto varios huesos, sin extraerlos, con ánimo de fotografiarlos en posición según puede verse en la Lám. 2, fig. 2, y en el intermedio una lluvia torrencial los lavó; esta es la razón por la que carecen del color rojizo los fragmentos de calavera de las secciones ac y a, la tibia que les acompañaba y varios otros, que han quedado casi blancos.

Fuera de las falanges, vértebras, rótulas, calcáneos y algunos del carpo, raro es el hueso que no está roto en más de dos pedazos,

más ó menos dispersos y la posición que ocupaban revela el mayor desorden. De ello da una ligerísima idea y solo por lo que se refiere á varios de los fragmentos mayores el dibujo abjunto. En ab se señala una vértebra; en ac, al suroeste de la calavera, los cóndilos de un fémur y encima de la cavidad de aquélla una clavícula; e es una tibia, que también aparece en la Lámina; d es un calcáneo y por encima de d pasaba una raíz algo gruesa y mal oliente; en ef se señala el húmero, representado también en la Lámina 19; con él había dos mandíbulas y en f, contra la pared, un cristal de roca y más á oriente restos de un objeto de cobre; en es el fémur de la Lámina 19; en fh el radio de la misma Lámina y entre uno y otro más restos de objeto de cobre; en f parte de bóveda cranial; en sh la bóveda cranial femenina, representada en la Lám. 22 y cerca fragmentos diversos, entre ellos alguna costilla. Hacia a se podrían señalar también 3 rótulas y otra en h.



Fig. 8.<sup>a</sup>.—Posición y señalamiento de huesos en el dolmen de Aranzadi.

Una revisión más detenida de todos los huesos, que no hemos tenido ocasión de efectuar todavía, pero que podría hacerse más adelante, pues están guardados en sacos con las letras correspondientes á las secciones en que se encontraron, permitirá ampliar los datos de esta índole y precisar más el grado de revolución, que sufrió la colocación natural primitiva de los de cada individuo enterrado; á menos que admitiéramos la posibilidad de que este enterramiento fuese de segundo grado, es decir, de los huesos descarnados.

Difícil de explicar sería en este dolmen tal revolución como efecto solamente de la presión de las piedras meridionales inclinadas y de la penetración múltiple (véase el segundo hueso largo de la Lámina 19) de las raíces del roble; pero el hecho es que en él y no en los otros se han encontrado porciones bastante extensas de calavera y huesos largos enteros ó casi enteros, hasta el punto de ser casi el único de que hayamos inducido características antropológicas. Una de las calaveras estaba materialmente aplastada bajo la segunda piedra de la pared Sur, pero no encontramos allí más que la bóveda; luego antes del aplastamiento hubo dispersión de maxilares, basioccipital, etc.

Observa también el Sr. Iturralde en la misma pág. 23 de su obra que «había algunas muelas de aspecto perfectamente sano en su exterior y que interiormente estaban completamente huecas». Lo que

nosotros hemos encontrado ha sido varias muelas sin raíces, varias desprendidas del hueso correspondiente cuando éste se rompiera ó antes, pero algunas todavía ocultas dentro del alveolo, como también varios pequeños incisivos, en relación con la juventud é infancia de sus naturales dueños.

De caries no hemos encontrado señal bien evidente y el color no era el rojizo de los huesos, sino en muchos casos, sobre todo de muelas, algo negruzco; de lo que sí hemos visto frecuentes casos es de desgaste grande de la corona. Que éste no puede ser uniforme en muelas que tienen bastantes años de diferencia, hasta en el mismo individuo, lo evidenciaron los Sres. Broca, Magitot, Baudouin, Siffre, etc. en diferentes ocasiones en la Sociedad de Antropología de París y en este caso no creemos que ello dé motivo suficiente á suponer la costumbre de la geofagia, sino más bien la mezcla involuntaria de la harina con tierra y arena.

Por su mejor estado de conservación y su mayor número hemos preferido los dientes á los calcáneos, rótulas ú otros huesos para hacer el cómputo del número de individuos enterrados en cada dolmen.

El total alcanza á 1.057, de los que más de la tercera parte son de Arzábal y más de la cuarta de Aranzadi, los dos dólmenes con cristal de roca en su ajuar; una quinta parte de Pamplonagañe, una novena de Zubeinta y nada más que una duodécima de Otsopasaje, el más pobre en todos conceptos.

Incluyendo los adherentes á mandíbulas y maxilares se distribuyen los 265 de Aranzadi de la siguiente manera:

	a. 7		b. 2
	10		
	c. 29	1	d. 32
	5		
	e. 29	2	f. 79
8			
	g. 2	14	h. 45

De ellos los que todavía estaban adheridos al hueso son los siguien-

tes, debiendo advertir que el paréntesis indica estar el diente completamente encerrado en el alveolo:

	DERECHOS				IZQUIERDOS			
	<u>m</u>	<u>p</u>	<u>e</u>	<u>i</u>	<u>i</u>	<u>e</u>	<u>p</u>	<u>m</u>
Mandíbula masculina del medio de <u>f</u> .....	3	2	»	»	»	»	»	2
» » » » » «.....	1	»	»	1	2	1	1	»
» infantil » » » ».....	(1)	1	1	»	(1)	(1)	1	1
Maxilar de la sección <u>ac</u> .....	1	»	»	1	»	»	»	1
» » » » <u>ae</u> .....	»	»	»	»	»	»	»	1
» junto á la pared en <u>e</u> .....	»	»	»	»	»	»	»	1

La repartición de incisivos, caninos, premolares y molares no es congruente en cada sección del dolmen, para comprender lo cual basta con hacerse cargo del hecho de encontrarse la inmensa mayoría sueltos y desparramados; pero sin querer ni poder deducir de ello ninguna consecuencia, haremos notar de pasada su mayor acumulación en la sección f.

Clasificados de un modo rápido y provisional á primera vista resultaron 66 incisivos, 34 caninos, 63 premolares y 102 molares. Teniendo en cuenta la dentadura de la mandíbula infantil y calculando por ella la del maxilar correspondiente, podríamos descontar 6 incisivos, 3 caninos, 6 premolares y 8 molares infantiles como máximo, quedando de consiguiente lo menos 60 incisivos, 31 caninos, 57 premolares y 94 molares adultos. De ellos resultarían dientes suficientes para 7 individuos y sobrarían 4 incisivos, 3 caninos, un premolar y 10 molares; ó lo que es lo mismo, dado que pudieron no tener todos los individuos la dentadura completa al ser enterrados, éstos eran lo menos 8 adultos y un niño.

En el dolmen de Pamplonagañe se encontró entre las secciones b y d una mandíbula ortognata y en total 210 dientes, distribuidos de la siguiente manera:

27 a	b 89
	mand. 10
14 c	d 20
	mand. niño 9
14 e	f 24
g	h
3	

El mayor número de dientes se encuentra en **b** y sumando las dos secciones **a** y **b** alcanzan más de la mitad del total, como también si sumamos **b** y **d**. El número de incisivos es 54, caninos 36, premolares 44 y molares 76; descontando 3 caninos y 8 molares de niño quedarían 33 caninos y 68 molares, pudiendo deducirse de aquellos 8 individuos y de éstos 5, mas un residuo. Calculando 8 premolares para adultos y niño y contando 5 de aquéllos mas el niño, quedan á faltar 4; cabe la probabilidad, aparte de la de dentaduras incompletas en vida, la de que en un cómputo precipitado, hecho en parte sobre raíces sin corona, se hayan contado como caninos algunos premolares. No pudiendo comprobar hoy este cómputo sentaremos provisionalmente como mínimo el número de 6 adultos y un niño.

En Otsopasaje se encontró un fragmento de mandíbula con 3 dientes en la sección **a** y además los siguientes:

9. a		b. 2
	18	
a	21	d
e	19	f
12. g		h. 3

Lo que hace en total 84, mas los 3 de la mandíbula, 87, que corresponden por lo menos á 3 individuos.

En Zubeinta se encontraron 113 dientes, distribuidos de la siguiente manera:

17. a		b. 49
8. c		d
28. e	4	f
g	7	h

que corresponden á 4 individuos lo menos.

En Arzábal se encontró la cantidad total de 382 dientes, distribuidos de la siguiente manera:

j		κ
1. l		m
5. η		o. 1
13. p	3	q. 3
mand. 2		
82. a		b. 50
max. 0		mand. 5
100. c		d. 47
31. e		f. 3
4. g		h. 6
	20	? 6

Es de notar que los 100 de la sección e se distribuyen de una manera proporcionada entre incisivos, caninos, premolares y molares, como los 31 de e; los 26 de la cámara occidental correspondían probablemente á un solo individuo y los 356 de la cámara oriental se reparten por clases del modo siguiente: 93 incisivos, 53 caninos, 76 premolares y 134 molares; contando la dentadura completa de 11 individuos adultos sobrarían 5 incisivos, 9 caninos y 2 molares, faltando 12 premolares. Teniendo en cuenta la precipitación con que se hizo el cómputo, cabría la posibilidad de una equivocación, tomando algunos premolares por caninos, etc.; por lo que bien podemos contar 12 individuos en la cámara oriental.

En resumen tendríamos como resultado de esta estadística 265 dientes ó 9 individuos en Aranzadi, 210 dientes ó 7 individuos en Pamplonagañe, 87 dientes ó 3 individuos en Otsopasaje, 113 dientes ó 4 individuos en Zubeinta, 382 dientes ó 13 individuos en Arzábal;

1057 dientes ó 36 individuos en los cinco dólmenes. Descontando 15 dientes de 2 niños, quedan 1006 de 34, lo que da un término medio de 29 para cada uno. No hay que olvidar que donde se ha encontrado un millar de dientes puede haberse pasado alguno sin contar, sin separar de los montones de huesos ó sin discernir entre la tierra extraída, pudo destruirse ó caer fuera del dolmen en algunas de las remociones más ó menos remotas en ellos efectuadas y por último hay que admitir que entre los contados como adultos hubiese alguno á quien le faltasen una ó varias de las muelas del juicio. Hechas todas estas consideraciones no nos parece escaso el número de 29 para cada uno de los 34 individuos por término medio y podemos estimarlo en consonancia con su buen estado de conservación. Un cómputo de la población actual daría seguramente otro resultado, pero no podemos fundarnos en ello para suponer un mayor número de individuos entre los enterrados en los dólmenes, pues nos falta el indicio de que éstos tuviesen mala dentadura.

Lo mismo el fragmento *frontal* masculino de la sección ac de Aranzadi, que otro fragmento frontal masculino de la sección a del mismo dolmen, presentan el principio del arranque de la nariz, apenas iniciado, pero que permite apreciar una prominencia y estrechez bastante señaladas en su dorso. así como la suavidad de su unión con el frontal. En estos frontales, no obstante ser incompletos y no poder medirse en ellos por tanto las anchuras mínima y máxima, la dirección de la superficie lateral parece indicar una clinometopia, es decir, una diferencia grande entre aquellas dos anchuras, concomitantes con las sienas abultadas, que los hacen concordar con la característica actual del cráneo vasco. La forma relativamente ancha y baja de la frente hace presumir que se trate de cráneos con camecefalia moderada, en armonía también con los vascos actuales.

La *mandíbula* adulta masculina de la sección f del dolmen de Aranzadi parece ser bastante ortognata, según puede verse en la Lámina.

La *calavera* femenina de Aranzadi, sección sb, estaba ya, cuando la descubrimos, privada de su base y de toda la cara, tenía el bregma ó vértice dirigido hacia abajo y la frente hacia Poniente; varias raíces bastante fuertes la encerraban ó sujetaban por completo. Si suponemos que á la persona á quien pertenecía, se la hubiese enterrado con los pies á Poniente, lo cual es posible por la distancia de metro y medio, que hay entre la piedra de Poniente y el punto en que encontramos la calavera, el movimiento giratorio de ésta habría sido doble; alrededor de un eje longitudinal, quizás por la presión de la segunda piedra del Sur derrumbada, para quedar con el agujero hacia arriba; previamente alrededor de un eje vertical ó transver-

sal para quedar con la frente á Poniente, según es frecuente en muchos cadáveres. Antes de extraerla señalamos, como puede verse en la figura adjunta, la posición de los pedazos, que numeramos con la intención de armarlos más tarde hasta donde fuese posible. Señalada la situación del pedazo correspondiente á la apófisis orbitaria externa derecha del frontal, dimos los números 1 á 4 á los de la escama occipital, marcando los lados colindantes con la repetición de los signos X, II y III, numeramos el fragmento de temporal izquierdo con la cifra 5, el oído derecho con la 6 y así sucesivamente 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14, según iban desprendiéndose al intentar la extracción. Llena todavía de tierra

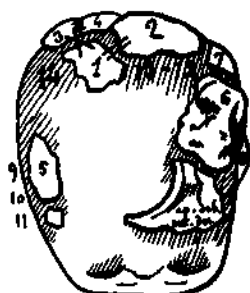


Fig. 9.<sup>a</sup>—Posición y numeración de los fragmentos de la calavera de gh en Aranzadi.

y piedras y atravesada por varias raíces se consiguió sacarla en la posición en que se la encontró y pudimos observar la forma baja y vertical de la frente y el vértice seguido que, aún sin la posibilidad de medir el diámetro vertical del cráneo por faltarle la base, le daban el aspecto característico de la camecefalia. Antes de extraerla se señalaron «grosso modo» como dimensiones aproximadas, la anchura de 135 y la largura de 173, que nos darían un índice cefálico de 78, muy próximo al término medio de los cráneos femeninos actuales de Guipúzcoa y Navarra; aunque seguramente aquéllas no son las máximas anchura y largura y el índice no es por tanto exacto, no cabe duda que el cráneo es mesocéfalo.

Envuelta en papeles fuertes y virutas y encerrada en una caja de hojalata se trasladó la calavera al Museo Arqueológico de Pamplona, donde intentamos consolidarla por sumersión en un baño de silicato potásico; pero el silicato consolidaba más bien la tierra de relleno que la bóveda cranial y, por si fuera poco este inconveniente, con la humedad y el aumento consiguiente de volumen de la tierra tendía á fragmentarse más aquélla. Hubimos de renunciar á este procedimiento y, al mismo tiempo que se marcaban los nuevos fragmentos, poco á poco se la libró de la tierra, piedras y raíces que la rellenaban y atravesaban, no sin que se iniciaran algunas otras fragmentaciones, aunque sin pérdida de sustancia. Inmediatamente después se procedió á pegar unos con otros, mediante la cola de carpintero, los pedazos de posición recíproca segura, empezando por los últimamente desprendidos y esperando la consolidación antes de continuar con los demás, lo que requirió mucha paciencia y apoyos variables, que permitiesen la consolidación sin desfigurar la verdadera posición relativa primitiva. Algunos pedazos quedaron sin encajar por falta de



los intermediarlos, entre ellos el oído derecho. La parte compuesta de la calavera puede observarse en cuanto á su aspecto y forma general, en las figs. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de la Lám. 22, que dan la norma superior y la lateral derecha.

A los rasgos característicos observados en los trozos de calavera y mandíbula del dolmen de Aranzadi podemos agregar que en un maxilar, encontrado en la sección e de Arzábal, se observa el ortognatismo bien manifiesto, con la espina nasal aguda; además la integridad del borde de fosa nasal y del extremo superior del hueso permiten apreciar bastante bien la leptorrinia ó estrechura de nariz que lo caracteriza.

Además de la porción petrosa (oído) del temporal derecho de la calavera femenina de sh, se encontraron en este mismo dolmen de Aranzadi, de la misma región cranial, un fragmento izquierdo en h, uno derecho y dos izquierdos de diferente cráneo en e junto á la bóveda aplastada; resultan por tanto 4 ó 5 calaveras en Aranzadi, aunque muy incompletas, en sh, ac, a, e y f.

Entre los huesos largos del dolmen de Aranzadi hay algunos, en que hemos intentado la medición de la longitud para calcular la talla. El radio de rh se rompió en varios pedazos, pero conseguimos recomponerlo sin pérdida de sustancia y es completo; la tibia ct es también bastante completa; el húmero of carece de la troclea. La longitud, medida sin aparato especial, alcanzó en el radio á 236 milímetros, lo que, conformándonos con el cálculo que indican las tallas de Manouvrier (1) daría una estatura de 1<sup>m</sup>63. La de la tibia es de 355 milímetros, que considerándola masculina nos daría una estatura de 1<sup>m</sup>624. La del húmero la consideramos aproximadamente de 320, que si fuese de individuo masculino correspondería á estatura de 1<sup>m</sup>629, pero nos caben algunas dudas á este respecto y si fuese femenino el individuo, la estatura correspondiente sería de 1<sup>m</sup>604.

Podemos agregar que la longitud de un húmero del dolmen de Olaberta, en el mismo monte Aralar, y que extrajo y conserva el director del colegio Sr. Huarte en Pamplona, es de 305, lo que suponiéndolo femenino nos daría una estatura de 1<sup>m</sup>562.

Los huesos del dolmen de Rosas (Cazurro: Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona 1912) dieron tallas de 1<sup>m</sup>634 y 1<sup>m</sup>650 y las tibias eran platcnémicas, carácter este último que las del Aralar no presentan.

La estatura media actual del varón joven es para Guipúzcoa de 1<sup>m</sup>656 y para Navarra de 1<sup>m</sup>635, según los datos publicados por don

---

(1) La détermination de la taille d'après les grands os des membres, 1892.

Luis Sánchez Fernández [El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo: Congreso de la Asoc. Española para el Progreso de las Ciencias en Granada 1911, publicado en Madrid 1913]; en verdad, bastaba la inspección ocular de los peregrinos navarros y guipuzcoanos, ó de los pastores y carboneros navarros y leñadores guipuzcoanos, para apreciar esa diferencia entre la vertiente cantábrica y la ibérica, entre la marítima y la continental, del monte Aralar. Ni los constructores de los dólmenes tenían nada de gigantes, ni se diferenciaban en estatura y robustez de los actuales habitantes del valle.

Por lo que se refiere á las calaveras diremos de pasada que las del dolmen de Rosas (Cazurro: Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona 1912) son mucho más dolicocefalas, con índices de 72 y 73. En cambio creemos conveniente detenernos á considerar lo que se dice de una calavera megalítica en el opúsculo de Francisco Hernández Sanz: Las nauetas de Menorca 1910. En éste se cita el informe de Verneau, publicado en la obra de Cartailhac: Monuments primitifs des îles Baléares; Toulouse 1872, informe referente á un cráneo femenino de la cueva megalítica de S' Hostal. Dicho cráneo parece ser metópico, con suturas abiertas pero con dentadura desgastada; con frente vertical, inflexión brusca á los 35 milímetros (unos dos dedos) de la glabella ó entrecejo, bóveda aplanada, surco detrás del bregma, tercio posterior parietal con inflexión menos brusca, occipucio saliente, base ligeramente abultada, plano más del tercio posterior parietal y parte superior del occipital en unos 3 centímetros escasos; norma superior parecida al núm. 6 de Helie de Grenelle. En la calavera megalítica menorquina el índice cefálico es 81'5 (con diámetros 141 y 173, vértico longitudinal 70'5 y vértico-transversal 86'5, módulo 145 y relación del diámetro vertical á éste de 83'9, relación cigomo-parietal 88'7, índice nasal 52'2, orbitario 83'3, módulo orbitario 33, índice frontal 76'2, fronto-parietal 70'0, fronto-cigomático 97'6. Curva horizontal 506, preauricular 226, trasversa total 420, supraauricular 303, frontal cerebral 100, total 119, parietal 116, occipital 120; á pesar de que la curva occipital es 5 milímetros mayor que en la de Grenelle (más dolicoide por tanto) y la frontal 7 milímetros menor y parietal otro tanto, Verneau identifica la raza de ambos y cree que la platicefalia del cráneo menorquín es puramente individual.

Sin embargo, ya para entonces había estudiado V. Jacques (Estudio etnológico en la obra de los hermanos Siret: Las primeras edades del metal en el Sureste de España; Barcelona 1890) en los cráneos eneolíticos del Argar (Almería) la raza que él llamó *pirenaica occidental*, dándole esa característica platicéfala é inventando aquel

nombre precisamente porque la halló ser idéntica á un elemento característico entre los cráneos recientes de Zarauz. Verneau no cita á Jacques más que para decir que encontró en Argar el tipo Grenelle, lo cual también es verdad y es el caso que la raza pirenaica occidental, en minoría en el eneolítico de Almería influye para que esa serie de Almería sea intermedia entre la de los dólmenes de la Lozère y caverna del Homme mort de una parte (con dos razas en presencia una de otra) y los vascos recientes de otra, vascos en que halla el tercer elemento en proporción mucho mayor que en el Argar. Este elemento, ó sea la raza pirenaica occidental, abundante en la población actual del país vasco, aparece pues, no sólo en una minoría del eneolítico de Almería, sino también en las nauetas de Menorca y, por lo que podemos apreciar en los pocos restos útiles para el estudio, también en los dólmenes del Aralar. Su platicefalia se define mejor con la relación de diámetro vertical á módulo que con el índice vértico-transversal, pues la característica del índice cefálico es la mesocefalia, de modo que la fluctuación natural entre los índices cefálicos de 75 á 82 da una fluctuación del vértico-transversal de 89 á 85 para la misma relación 83 del vertical al módulo.

Para que se vea hasta qué punto tales características de la raza pirenaica occidental se aproximan á los términos medios vascos actuales, entresacaremos de un trabajo recién publicado [Aranzadi: Cráneos de Guipúzcoa; Congreso de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias; Madrid 1914] los siguientes valores medios de los cráneos femeninos de varios pueblos de Guipúzcoa y aparte los de Zarauz (por formar una serie casi tan numerosa); anchura 141 y 136, largura 182 y 175, índice 77'4 y 77'9, vértico-longitudinal 68'8 y 70'3, vértico-transversal 88'9 y 90'6, vertical al módulo 84'2 y 85'2, módulo 150 y 145; índice cigomo-parietal 88'9 y 87'6, nasal 45'6 y 47'3 (mucho menor que el menorquín), orbitario 87'0 y 87'4 (mayor), módulo orbitario 36'5 y 35'1, índice frontal 80'8 y 81'8, fronto-parietal 68'2 y 68'4, fronto-cigomático 94'4 y 95'4, curva horizontal 518 y 499, preauricular 239 y 228, transversa 423 y 413, supraauricular 301 y 295, frontal cerebral 106 y 108, total 126 y 125, parietal 125 y 120, occipital 117 y 112 (menor esta última y mayores las otras porciones). De la *Crania hispanica* en estudio por los doctores Aranzadi y Hoyos entresacamos los siguientes valores medios del territorio euskaldún en Navarra y Vizcaya y referente á cráneos femeninos: módulo 145 y 146, índice cefálico 77'4 y 78'1, vértico-longitudinal 70'1 y 68'1, vértico-transversal 90'5 y 87'1, vertical al módulo 84'9 y 82'0 índice cigomo-parietal 87'4 y 87'5, nasal 47'1 y 46'9, orbitario 95'6 y 90'5, módulo orbitario 36,4 y 35'6, que armonizan con Guipúzcoa.

Para hacer más plástica la comparación, aunque con el inconveniente de las diferencias individuales y de valle presentamos en parangón, con la Lámina del cráneo femenino del dolmen de Aranzadi, otra (Lám. 23) de la calavera de una roncalesa de 23 años, existente en la Facultad de Medicina de Madrid. Sus valores son: ancho 137, largo 181, alto 122, anchura facial 120, mandibular 85, altura facial 111'5, parte superior 70, nariz 48, su anchura 23'5, anchura orbitaria 39, altura 35'5; módulo 146'7, índice cefálico 75'7, vértico-longitudinal 67'4, vértico-transversal 89'0, vertical al módulo 83'2, cíngomo-parietal 87'6, gonio-cigomático 70'8, facial total 92'9, facial superior 58,3, nasal 49'0, orbitario 91'0.

Quizás se arguya que los caracteres observados en un solo cráneo incompleto y pequeños fragmentos de pocos más son muy poca base para hacer generalizaciones referentes á los treinta y tantos individuos enterrados en los cinco dólmenes, cuanto menos para hablar de cómo fuesen en general los habitantes del país en la época de los dólmenes; pero de otra parte tal objeción tiene que acogerse á la casualidad de que precisamente el cráneo mejor conservado coincida en su característica con lo típico de la población actual; casualidad muy grande, si los dolménicos no fuesen generalmente así en el país y siendo un hecho la presencia de este tipo por aquella época, aunque en minoría, en otro extremo de España.

Entre los tipos prehistóricos descritos merece especial mención también el que Schlitz (Præhistorische Zeitschrift 1912; p. 41 y figura 6 de la p. 43; Korresp. bl. für Anthr. 1913) llama *palafítico* y que caracteriza del modo siguiente: modelado muy liso y arquitectura fina, arranque de la nariz suave, frente abombada, sutura ó línea sagital en arco uniforme en el bregma, lambda é inio y en otra parte señala su camecefalia; norma vertical ó superior piriforme, frente estrecha (en comparación con los parietales) y redondeada, sienes muy divergentes algo abombadas, occipucio ancho, circular; agregando que también hay en los palafitos y en las alturas el tipo «dolicocéfalo alpino» y ambos coexisten en los mismos sitios desde el período mesolítico. En cambio el tipo «nórdico» ó de Roessen, del mismo autor, tiene fuertes arcos superciliares, ancho surco supraglabelar, inflexión enérgica al vértice, que es alargado y occipucio estrecho, abultado, con el inio fuerte; caracteres todos que se acentúan principalmente en el sexo masculino y que el fragmento de bóveda del dolmen de Aranzadi no los presenta en grado suficiente para que su diferencia con el femenino conduzca á otra cosa que á la distinción del sexo. En un trabajo más reciente [Die Vorstufen der nordisch-europäischen Schädelbildung. Archiv für Anthrop. 1914. p. 169] da el mismo Schlitz medidas del tipo palafítico, de que resulta el índice

cefálico 18'9, el módulo 142, la relación del diámetro vertical al módulo 84'5, el índice nasal 54, el orbitario 84'8, el facial 52'1, cígomo-parietal 81'5, fronto-parietal 63'1.

Entre los palafíticos y los megalíticos ó dolménicos quiso encontrar Schumacher (véase Hoernes: *Natur-und Urgeschichte des Menschen*, II, 102) diferencia marcada de raza; pero el contraste, lo mismo que más tarde Schlitz, lo establecía entre los cráneos de los dólmenes del Noroeste de Alemania y los de los palafitos suizos y tenía en cuenta que en cierto modo los territorios con dólmenes y con palafitos se excluían. En cuanto á lo primero es de observar que aquellos cráneos no pueden hacer prejuzgar acerca de la forma de los de los dólmenes franceses y españoles; en cuanto á lo segundo, que en la página citada de la obra de Hoernes hay un mapa de distribución de dólmenes y palafitos, tomado de Meitzen, en que falta señalar para los primeros Córcega y Gerona y en que aparecen señalados los segundos en los Pirineos á derecha é izquierda del curso superior del Garona. Por su parte Déchelette, *Manuel d'archéologie préhistorique*, I, 427, dice que es preciso admitir en los pueblos que han edificado los monumentos megalíticos cierta comunidad de civilización, pero de ningún modo comunidad de raza; en este autor no se encuentra dato ninguno que compruebe la existencia de palafitos en el alto Garona, conforme á la indicación de Meitzen.

De los egipcios de esa época, anterior á las invasiones semíticas, dice G. Elliot Smith, *The ancient Egyptians and their influence upon the civilization of Europe*, 1911, que eran dolicocefalos, con cráneo ovoide. frente baja y vertical, arcos superciliares poco marcados, poco pómulo, nariz más bien recta; todo lo contrario de los armenoides; cabello castaño oscuro ó negro, recto ú ondulado.

Classen, *Die Völker Europas zur jüngeren Steinzeit*, 1912, quiere fundarse en la pretendida denominación de las personas en vasconce «larrugorri» para suponer que el íbero se distinguía del celta y el germano como moreno, palabra esta última que muchos alemanes creen sinónima de moro. Aunque Schlitz, *Die vorgeschichtliche Schädeltypen der deutschen Lander* 1908, distingue la raza mediterránea de la de Cro-Magnon por la frente redondeada y las sienas hundidas, Classen engloba todo ello y los vascos é incluye en la raza mediterránea los galeses, por parecerse extraordinariamente á los vascos en sus rasgos fisonómicos según Boyd Dawkins (*Die Höhlen und die Urbewohner Europa* 1875) y Rhys (*The inscription and language of the northern Picts* 1891-92, 92-93 y 97-98 de *Proceedings of the Soc. of Antiq. of Scotland*). Más adelante añade que en un tiempo, en que romanos y germanos necesitaban de intérpretes, parecía á los extraños que los habitantes de España y la

Gran Bretaña hablasen el mismo idioma (?) y como una de sus principales conclusiones establece que el territorio de los pueblos ibéricos coincide con el de los dólmenes. A esto último conviene advertir la identificación que cree poder establecer del íbero con el mediterráneo, lo que motiva grandes confusiones, sobre todo si, al identificarlos se engloba con ellos el vasco.

Más recientemente aún el explorador de Numancia, Adolfo Schulten, nos dice en la *Realencyclopaedie der classischen Altertumwissenschaft*, VIII, que cree probable el parentesco étnico de íberos con bereberes, y que la comparación del vascuence con éstos parece destruir la creencia de que los vascos sean los restos actuales de los íberos; supone á los pintores paleolíticos de Altamira venidos de Africa cuando el estrecho de Gibraltar no existía, supone también que los constructores de dólmenes fueron ligures, llegados también de Africa, como después los íberos y que éstos hacia el siglo III perdieron la Provenza y se extendieron por toda la Península, sobreponiéndose en la meseta á los celtas, que habían llegado el siglo VI. Dada la confusión de concepto entre unos y otros autores sobre lo que se ha de entender por ligures, íberos y celtas, se hace muy difícil utilizar estas hipótesis para algo que no fuera buscar puntales á una teoría más acariciada que sólida.

